

Venezuela bajo la sombra de una nueva tragedia natural

Enrique Santiago López-Loyo

El 24 de junio de 2026, siendo las 6:04 minutos de la tarde se produjeron dos terremotos consecutivos, el primer sismo de magnitud 7.2 en la escala internacional de Richter con epicentro a 23 kilómetros de la Ciudad de San Felipe, Estado Yaracuy, a una profundidad de 20,3 km y el segundo sismo de magnitud 7.5, se produjo solo 39 segundos después, con epicentro a 28 kilómetros de Yumare, también en el Estado Yaracuy, con una profundidad más superficial a solo 10 km. Esto se denominó “doblete sísmico”. El movimiento telúrico principal se extendió por un minuto, alcanzando un total estimado de 3 minutos de sacudida continua, con movimientos laterales y rotatorios de gran impacto (1).

Este fenómeno alcanza a quien escribe en el consultorio y, en uno de mis teléfonos, comenzó a sonar una alarma de terremoto unos 10 segundos antes de la aparición de la onda sísmica. Me levanté ya sintiendo “un mareo” y llamé a mi familia y, al lograr comunicarme, ya les alcanzó la situación en su fase de mayor intensidad. Este detalle de las alarmas en teléfonos móviles pudo alertar a un número importantes de venezolanos, en nuestro caso sin consecuencias para nuestras vidas, pero otros no tuvieron tiempo de resguardarse por estar en sitios muy vulnerables. Según el medio BBC Mundo News, “La escena se

repitió con pequeñas variaciones en hogares, comercios y empresas de toda Venezuela: una campanita repica con insistencia en el celular, las personas la oyen, miran la pantalla y, luego de una breve incertidumbre, abandonan el lugar para protegerse. Segundos más tarde, todo empieza a temblar”. Así fue como el sistema de alerta de terremotos de Google avisó a millones de venezolanos del doble terremoto ocurrido el pasado 24 de junio. Este aviso de terremoto fue enviado a 11,4 millones de personas en Venezuela, quienes, según el gigante tecnológico, dispusieron de un lapso de entre pocos segundos y dos minutos. Con este reporte, Google puso a prueba por primera vez, de forma masiva, su aplicación de utilidad global (2).

La región costera central fue el área más afectada, incluyendo La Guaira, la ciudad de Caracas en el Distrito Capital, el estado Miranda y áreas de los estados Falcón, Yaracuy y Carabobo. Para el 27 de julio, el balance describe 5.346 personas fallecidas confirmadas, 16.740 heridos, ciudadanos con lesiones y 6.462 personas rescatadas o extraídas de estructuras. La estimación de los desaparecidos supera las 30 mil personas. Por otra parte, se contabilizan 23.122 personas damnificadas en refugios, distribuidas en 107 campamentos transitorios. Asimismo, contabilizan un total de 128.324 hogares atendidos con ayuda humanitaria. En las primeras tres semanas el reporte del gobierno describe 190 edificios totalmente destruidos, unos 856 complejos habitacionales con fallas estructurales y unas 17.907 personas que perdieron su hogar por completo. Sin embargo, el desastre en Venezuela significó la

ORCID: [0000-0002-3455-5894](https://orcid.org/0000-0002-3455-5894)

Editor en Jefe de la Gaceta Médica de Caracas. Individuo de Número Sillón XXXI de la Academia Nacional de Medicina de Venezuela, Caracas 1012, Venezuela. E-mail: lopezloyoe@gmail.com

primera vez en la historia en que la NASA activó el sistema de respuesta de urgencia del satélite de última generación NISAR (*NASA-ISRO Synthetic Aperture Radar*) ante un gran terremoto. Esto permitió generar mapas de desplazamiento milimétrico y de daños estructurales en un lapso de entre 12 y 24 horas para guiar las operaciones de rescate en el terreno. De acuerdo con este análisis, cerca de 59.000 edificios resultaron dañados o destruidos en los dos terremotos que azotaron Venezuela, según investigadores de la agencia espacial estadounidense, una estimación mucho mayor que las cifras oficiales publicadas hasta el momento (3).

Ha habido una crítica generalizada por la lentitud de los funcionarios venezolanos para iniciar las labores de búsqueda y rescate de las víctimas, haciendo notar la unidad de la sociedad civil venezolana tanto dentro como fuera del país, la cual se activó tempranamente para la recolección y distribución de la ayuda a partir de centros de acopio, instaurados en toda la nación. Los principales aspectos de las críticas incluyen la falta de equipamiento y recursos, con la denuncia de una grave escasez de herramientas, personal técnico capacitado y maquinaria pesada indispensable para remover escombros, por lo cual los ciudadanos de a pie y los rescatistas voluntarios tuvieron que usar picos, palas o sus propias manos para intentar salvar vidas ante la ausencia oficial. Describieron un contraste en la movilización de fuerzas, ya que diversos testimonios y reclamos sociales cuestionaron que los cuerpos de seguridad y vehículos militares, que habitualmente se despliegan con rapidez para reprimir manifestaciones políticas, no fueran activados oportunamente para atender el desastre. También fueron señalados impedimentos burocráticos y restricciones para hacer efectivo el ingreso o el despliegue de equipos de rescate especializados del extranjero. Sin embargo, más de 27 países y múltiples organizaciones globales han desplegado equipos especializados de Búsqueda y Rescate Urbano (USAR), sumando a más de 2200 especialistas bajo la dirección de la Oficina de la ONU para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA), según uno de sus últimos informes (4).

La ONU señala que la tragedia alcanza al país aún sumido en una profunda crisis, con un sistema de salud inefectivo, lo cual agrava su situación, tomando en cuenta que, a principios de 2026, 7,9 millones de personas en toda Venezuela necesitaban ayuda humanitaria debido al estancamiento económico, la inflación y la saturación de los servicios públicos.

Esta tragedia, ocurrida prácticamente en la misma zona geográfica, evoca momentos de destrucción y duelo colectivo en el llamado Deslave de Vargas, en diciembre de 1999. Miles de muertos y desaparecidos por las lluvias persistentes, que provocaron un aluvión de agua, lodo y piedras desprendidas de la cara norte del cerro Ávila. De nuevo se registraron pérdidas de familias y hogares, con miles de desplazados y de desaparecidos. Ahora, con estos terremotos, se ha producido una “tormenta perfecta” sobre construcciones que no cumplieron las normas sismológicas, desarrolladas en tierras no compactadas en la costa del Caribe y, tristemente, la mayoría constituidas por desarrollos habitacionales de la llamada Misión Vivienda, las cuales cayeron como castillos de naipes, desnudando la mala calidad de los materiales utilizados que, a la postre, se convirtieron en tumbas, con la muerte de familias enteras.

Aunque las tragedias naturales no son evitables, esto pone sobre la mesa, una vez más, que el Estado debe, de una vez por todas, lograr articular de manera efectiva los grupos de rescate internos bajo la rectoría de Protección Civil y el Cuerpo de Bomberos. Contando con equipos y maquinaria, como grúas especiales y tecnología para el monitoreo a distancia de signos vitales, con atención a las víctimas desde sus nichos de atrapamiento, con hidratación oportuna e incluso con transfusiones. Se debe desarrollar en el país como especialidad la medicina prehospitolaria, la cual atiende la primera fase del problema con atención de urgencia médica o emergencia brindada fuera del hospital, desde el lugar del incidente hasta la llegada al centro asistencial. Esta tiene como objetivo estabilizar al paciente y evitar que su condición empeore, iniciando así la cadena de supervivencia. Entre sus

características principales destacan la inmediatez y la oportunidad, lo que implica que debe ser rápida, pero prudente. Esto se debe a que actuar en los primeros minutos tras un accidente es vital para salvar vidas. El otro aspecto es la integralidad, ya que abarca desde la evaluación de la escena y el triaje para la clasificación de pacientes hasta el soporte vital, que puede ser básico o avanzado, y el transporte seguro. La atención prehospitalaria también requiere un entorno dinámico, porque se realiza en escenarios cambiantes que pueden incluir las vías públicas, hogares y zonas de desastre a cielo abierto, por lo que requiere una alta capacidad de adaptación y un manejo adecuado de los riesgos. Finalmente, otra de sus características es la interdependencia, puesto que requiere una cadena de respuestas coordinadas que se inician con los primeros que responden a la emergencia: los operadores telefónicos y los técnicos en emergencias médicas en funciones de paramédicos; asimismo, con médicos y enfermeros, conformando equipos interdisciplinarios con cabal cumplimiento de sus papeles (5).

Es fundamental evaluar el impacto financiero de esta tragedia por su magnitud, el cual se distribuye principalmente en tres sectores clave, según los modelos satelitales y de riesgo, como son las viviendas, las cuales representan casi el 47% del total de las pérdidas materiales y se han valorado en unos 9.300 millones de dólares. En la infraestructura pública y vial, con daños a carreteras, redes eléctricas y telecomunicaciones, las pérdidas se han calculado en 5.200 millones de dólares. En el ámbito de los edificios no residenciales —incluyendo la destrucción de escuelas, hospitales y establecimientos comerciales— la valoración de las pérdidas asciende a 5.000 millones de dólares. Según la compañía Mapfre, el impacto en el sector asegurador privado se tradujo en 28 millones de dólares en siniestralidad.

Por otra parte, y en respuesta a esta grave situación, el Banco Mundial retomó sus relaciones con Venezuela y estimó en 19.600 millones de dólares los daños físicos directos provocados por los terremotos. De igual manera, el Banco

Interamericano de Desarrollo (BID) declaró que implementará líneas de apoyo y financiamiento orientadas a la construcción de viviendas (6).

Sin duda que esta dura situación de tragedia nacional obliga a la orientación de una reconstrucción consistente, basada en lecciones aprendidas, que incluyan el respeto a las normas antisísmicas de construcción, la evaluación de los terrenos seleccionados, la recuperación de las capacidades de los entes de atención inmediata como Protección Civil, Cuerpos de Bomberos, Grupos de rescatistas, que incluyan ambulancias con dotación especializada para Medicina Prehospitalaria y un cuerpo de ingeniería para remoción de escombros y movilización de placas en los sitios de contingencia.

Pero lo más importante es que, pase lo que pase, debemos siempre recordar que Venezuela debe seguir adelante.

REFERENCIAS

1. Glanz J, Rosales H, Hernández M. ¿Por qué los terremotos gemelos en Venezuela fueron tan mortales? The New York Times. Edición digital del 7 de julio de 2026. <https://www.nytimes.com/es/interactive/2026/07/07/espanol/america-latina/venezuela-terremoto-causas.html>
2. Por qué millones de teléfonos Android recibieron una alerta sobre el doble terremoto en Venezuela antes de que se sintiera. Redacción BBC News Mundo. Edición digital del 29 junio 2026. <https://www.bbc.com/mundo/articles/cy9ry285e4zo>
3. Berk Kutay Gokmen. Los terremotos en Venezuela podrían haber dañado cerca de 59.000 edificios: NASA. Agencia de Noticias oficial de Turquía, Anadolu Ajansı. Edición digital. <https://www.aa.com.tr/en/americas/venezuela-earthquakes-may-have-damaged-nearly-59-000-buildings-nasa/3982158>
4. Informe de situación número 29. Terremotos en Venezuela. 22 de julio de 2026. Oficina de la ONU para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA). Publicación electrónica. <https://www.unocha.org/publications/report/venezuela-bolivarian-republic/earthquakes-venezuela-situation-report-29-22-july-2026-time-0900-pm>

5. Kit de herramientas para la Atención de Emergencias prehospitalarias. Organización Panamericana de la Salud. Boletín electrónico.6 de marzo de 2026. <https://www.paho.org/es/documentos/kit-herramientas-para-atencion-emergencias-prehospitalarias>
6. Banco Mundial estima en 19.600 millones de dólares los daños por terremotos en Venezuela. Diario El Araguano. Edición digital del 24 de julio de 2026. <https://elaraguano.com.ve/banco-mundial-estima-en-19-600-millones-de-dolares-los-danos-por-terremotos-en-venezuela/>

Venezuela under the shadow of a new natural tragedy

Enrique Santiago López-Loyo

On June 24, 2026, at 6:04 PM, two consecutive earthquakes occurred. The first, a magnitude 7.2 earthquake on the Richter scale, had its epicenter 23 kilometers from the city of San Felipe, Yaracuy State, at a depth of 20.3 km. The second, a magnitude 7.5 earthquake, occurred just 39 seconds later, with its epicenter 28 kilometers from Yumare, also in Yaracuy State, at a shallower depth of only 10 km. This event was referred to as the “seismic doublet.” The main tremor lasted a minute, with an estimated total of 3 minutes of continuous shaking and significant lateral and rotational movements (1). This phenomenon reached me in my office, and an earthquake alarm began to sound on one of my phones about 10 seconds before the seismic wave arrived. I got up already feeling dizzy and called my family, but by the time I got through, they were already experiencing the most intense phase of the earthquake. These alarms on mobile phones may have alerted a significant number of Venezuelans. In our case, there were no consequences for our lives, but others didn't have time to take cover because they were in very vulnerable places. According to BBC Mundo News, “The scene was repeated with slight variations in homes, businesses, and companies throughout Venezuela: a small bell rings insistently on the cell phone; people hear it, look at the screen, and after a brief moment of uncertainty, leave the place to take cover. Seconds later, everything begins to

shake.” This is how Google's earthquake alert system notified millions of Venezuelans about the double earthquake that occurred on June 24th. This earthquake alert was sent to 11.4 million people in Venezuela who, according to the tech giant, had a window of opportunity ranging from a few seconds to two minutes. With this report, Google tested its global utility application on a massive scale for the first time (2).

The central coastal region was the area most affected, including La Guaira, the city of Caracas in the Capital District, Miranda State, and parts of Falcón, Yaracuy, and Carabobo states. As of July 27, the toll stood at 5,346 confirmed deaths, 16,740 injured citizens, and 6,462 people rescued or extracted from structures. Estimates of the missing exceed 30,000 people. Additionally, 23,122 displaced people were recorded in shelters, distributed across 107 temporary camps. A total of 128,324 households received humanitarian aid. During the first three weeks, government reports indicated 190 buildings totally destroyed, approximately 856 housing complexes with structural damage, and some 17,907 people who had completely lost their homes. However, the disaster in Venezuela marked the first time in history that NASA activated the emergency response system of the state-of-the-art NISAR (NASA-ISRO Synthetic Aperture Radar) satellite following a major earthquake. This enabled the generation of maps showing millimeter-scale displacement and structural damage within 12 to 24 hours to guide on-the-ground rescue operations. According to this analysis by researchers from the U.S. space agency, nearly 59,000 buildings were damaged or destroyed in the two earthquakes that struck Venezuela, an estimate far higher than the official figures published up to that point (3).

ORCID: [0000-0002-3455-5894](https://orcid.org/0000-0002-3455-5894)

Chief Editor of the Gaceta Médica de Caracas. Chair Number Individual XXXI of the National Academy of Medicine of Venezuela, Caracas 1012, Venezuela. E-mail: lopezloyoe@gmail.com

There was widespread criticism of the slow pace at which Venezuelan officials-initiated search and rescue efforts for victims; notably, however, Venezuelan civil society both within and outside the country demonstrated unity by mobilizing early to collect and distribute aid through collection centers established nationwide. Key aspects of the criticism include a lack of equipment and resources, specifically a reported severe shortage of tools, trained technical personnel, and the heavy machinery essential for clearing debris. Consequently, ordinary citizens and volunteer rescuers were forced to use pickaxes, shovels, or their bare hands in an attempt to save lives amidst the absence of an official response. A contrast in the mobilization of forces was noted, as various testimonies and public complaints questioned why security forces and military vehicles typically deployed rapidly to suppress political protests were not activated in a timely manner to respond to the disaster. Bureaucratic hurdles and restrictions hindering the entry or deployment of specialized rescue teams from abroad were also highlighted. Nevertheless, more than 27 countries and numerous global organizations have deployed specialized Urban Search and Rescue (USAR) teams, totaling over 2,200 specialists under the direction of the UN Office for the Coordination of Humanitarian Affairs (OCHA), according to one of its recent reports (4).

The UN notes that this tragedy has struck a country already mired in a deep crisis and burdened by an ineffective healthcare system a situation further aggravated by the fact that, as of early 2026, 7.9 million people across Venezuela required humanitarian aid due to economic stagnation, inflation, and overburdened public services.

This tragedy occurring in virtually the same geographic area evokes memories of the destruction and collective mourning associated with the Vargas mudslides of December 1999. That event claimed thousands of lives and left many missing following persistent rains that triggered a torrent of water, mud, and rock cascading down the northern face of Mount Ávila. Once again, families and homes were

lost, resulting in thousands of displaced people and missing individuals. Now, these earthquakes have created a “perfect storm” for structures that failed to meet seismic safety standards and were built on unstable soil along the Caribbean coast. Tragically, many of these were housing developments under the government’s “Mission Vivienda”; they collapsed like houses of cards, exposing the poor quality of the materials used, materials that ultimately became tombs for entire families.

While natural disasters cannot be prevented, this situation highlights once again the need for the state to finally coordinate domestic rescue teams effectively under the leadership of Civil Protection and the Fire Department. Such coordination requires specialized equipment and machinery, including heavy-duty cranes and remote vital-sign monitoring technology, as well as the capacity to treat victims while they remain trapped, providing timely hydration and even blood transfusions. The country must also develop pre-hospital medicine as a formal medical specialty; this field addresses the initial phase of a crisis by providing urgent medical care or emergency services outside the hospital setting, from the scene of the incident to the patient’s arrival at a medical facility. Its objective is to stabilize the patient and prevent their condition from deteriorating, thereby initiating the “chain of survival”. Key characteristics include immediacy and timeliness, implying a need for speed tempered by prudence; acting within the first few minutes following an accident is vital for saving lives. Another aspect is its comprehensive nature, encompassing everything from scene assessment and patient triage to life support, whether basic or advanced, and safe transport. Pre-hospital care also demands adaptability to dynamic environments, as it takes place in ever-changing settings ranging from public roads and private homes to open-air disaster zones, requiring a high capacity for adjustment and effective risk management. Finally, it is characterized by interdependence, relying on a chain of coordinated responses that begins with first responders such as emergency dispatchers and emergency medical technicians acting as paramedics and extends to physicians and nurses, forming interdisciplinary

teams where each member fully executes their specific role (5).

Given the magnitude of this tragedy, it is crucial to assess its financial impact, which is distributed primarily across three key sectors identified by satellite and risk models: housing, which accounts for nearly 47% of total material losses valued at approximately \$9.3 billion; public infrastructure and transport networks (including roads, power grids, and telecommunications), with losses estimated at \$5.2 billion; and non-residential buildings including schools, hospitals, and commercial properties where losses reach \$5 billion. Additionally, the private insurance sector, specifically the company Mapfre, reported a \$28 million impact on its claims costs. Meanwhile, in response to this critical situation, the World Bank resumed relations with Venezuela and estimated the direct physical damage caused by the earthquakes at \$19.6 billion; similarly, the Inter-American Development Bank (IDB) announced plans to implement support and financing lines aimed at housing reconstruction (6).

Undoubtedly, this national tragedy necessitates a reconstruction process that is robust and grounded in lessons learned. This must include adherence to seismic building codes, the proper assessment of selected sites, and the restoration of the capabilities of emergency response agencies such as Civil Protection, fire departments, and rescue teams including ambulances equipped for pre-hospital care and engineering units for debris removal and heavy-duty operations at disaster sites.

But above all, come what may, we must always remember that Venezuela must move forward.

REFERENCES

1. Glanz J, Rosales H, Hernández M. Why the twin earthquakes in Venezuela were so deadly. The New York Times. Digital edition, July 7, 2026. <https://www.nytimes.com/es/interactive/2026/07/07/espanol/americas-latina/venezuela-terremoto-causas.html>
2. Why millions of Android phones received an alert about the twin earthquakes in Venezuela before they were felt. BBC News Mundo Editorial Team. Digital edition, June 29, 2026. <https://www.bbc.com/mundo/articles/cy9ry285e4zo>
3. Berk Kutay Gokmen. Venezuela earthquakes may have damaged nearly 59,000 buildings: NASA. Turkey's official news agency, Anadolu Ajans. Digital edition. <https://www.aa.com.tr/en/americas/venezuela-earthquakes-may-have-damaged-nearly-59-000-buildings-nasa/3982158>
4. Situation Report No. 29. Earthquakes in Venezuela. July 22, 2026. UN Office for the Coordination of Humanitarian Affairs (OCHA). Electronic publication. <https://www.unocha.org/publications/report/venezuela-bolivarian-republic/earthquakes-venezuela-situation-report-29-22-july-2026-time-0900-pm>
5. Pre-hospital Emergency Care Toolkit. Pan American Health Organization. Electronic bulletin. March 6, 2026. <https://www.paho.org/es/documentos/kit-herramientas-para-atencion-emergencias-prehospitalarias>
6. World Bank estimates earthquake damage in Venezuela at \$19.6 billion. El Aragueño Newspaper. Digital edition of July 24, 2026. <https://elaragueno.com.ve/banco-mundial-estima-en-19-600-millones-de-dolares-los-danos-por-terremotos-en-venezuela/>